

didad de charidad y bondad de Dios! Padre nuestro. O palabra de consolacion! ò palabra de amor! ò palabra de confianza! Qué os darémos, Señor, por esta gracia? con qué palabras engrandescerémos esta misericordia? qué entendimiento no quedará atonito considerando esta tan admirable largueza? Padre nuestro! Qué miel ay tan dulce? qué leche tan suave? qué balsamo tan delectable como esta palabra? O alegría inestimable! ò dulzura ineffable, tener osadia para llamaros Padre! Qué mas pudierades vos, Señor, hazer, y qué mas pudiera yo desear, que tener à vos por Padre? O como sentia esto aquel amado Evangelista, quando dixo: (a) Mirad qual fue el amor que Dios nos tuvo, pues nos dió que fuessemos llamados hijos de Dios, y que lo fuessemos. Esto es, no se contentó con darnos el título de hijos, sino tambien el sér de hijos; para que así tuviésemos por cierto ser él nuestro Padre; pues ni ay padre sin hijo, ni hijo sin padre. De suerte que el Padre nos tomó por hijos, y el Hijo por hermanos, y el Spiritu Sancto por templos vivos, y sagrarios suyos. Pues qué mayor gloria, qué mayor dignidad que esta? Dixo un Philosopho que la cosa mas dulce del mundo era la ganancia, pues todos los trabajos de los hombres se hazen dulces con ella. Pues si la mayor ganancia de las ganancias es tener à Dios por Padre, no solo de nombre, sino tambien de obra: qué cosa puede ser en el mundo mas dulce ni mas suave que esta? Esta palabra hiere los corazones, resuelve las entrañas, regala el espíritu, conforta el corazon, alegra el anima, y haze correr las fuentes de las lagrimas.

Padre nuestro. O palabra compendiosa, ò palabra abreviada, que hizo Dios sobre la tierra! (b) Decia el Apostol, que no sabia mas que à Christo, y este crucificado: (c) y tenia mu-

cha razón; porque en solo este mysterio se encierra todo quanto se puede saber. Yo, Señor, despues desta ciencia no quiero saber mas que esta palabra: Padre nuestro. En esta quiero leer, en esta estudiar, en esta dia y noche meditar; porque esta me basta. Dicen que el hombre se mundo menor, porque en él está abreviado todo quanto ay en este mayor. Así tambien se puede llamar esta palabra sabiduria abreviada: que en ella está encerrado todo lo que enseña la Escritura divina. Porque toda ella se resume en dos partes principales: la una es prometer, y la otra pedir: porque la una se emplea en pedir al hombre lo que debe à Dios; y la otra en prometer al hombre obediente favores y mercedes de Dios: y así la una nos enseña lo que debemos hazer, y la otra lo que debemos esperar. Pues qué promessas ay que no se comprehendan debaxo deste nombre de padre? y qué obligaciones ay que no se encierran en esta palabra, hijo? Porque qué bienes, qué mercedes, qué providencias no esperaré yo de quien verdaderamente se llama Padre? Porque muy bien se sigue: Si es mi padre, amarme há, proveerme há, enderezarme há, ayudarme há, defenderme há, aconsejarme há, curarme há, enseñarme há, honrarme há, heredarne há, y quando fuere menester, así como Padre, castigarme há; porque qué hijo ay à quien no castigue su padre? Vivir pues debaxo de la tutela y providencia de tal Padre es dulce estado, servidumbre libre, guarda perfecta, temor alegre, castigo blando, pobreza rica, y possession segura: porque del padre es tomar sobre sí los cuidados, y partir el fruto con los hijos.

Item mas, si este Padre es Dios todo poderoso, y Señor de todo lo criado, qué me puede faltar teniendo tal padre; y pues en todos los bienes del

pa-

(a) 1. Joan. 3. (b) Rom. 9.

(c) 1. Cor. 2.

padre tienen su parte los hijos? Qué tribulacion, qué tempestad avrá que sea parte para turbarme teniendo tal Padre? Si me persiguieren mis enemigos, él me defenderá: si me quitaren los bienes temporales, él me proveerá: si tuviere dudas y perplexidades, él me enseñará: si anduviere en medio de las tinieblas y sombra de muerte, él me acompañará: si me levantaren falsos testimonios, él responderá por mí: si se juntaren batallas contra mí, no las temeré; porque vos, Señor, estais conmigo. Pues qué mayor gloria? qué mayor honra? qué mayor misericordia que esta? La primera dignidad que ay en el mundo es ser Hijo de Dios por naturaleza; y la segunda es ser hijo por gracia. Y porque no era possible que fuesse mas que un solo Hijo por naturaleza, pusistesnos, Señor, en el segundo lugar, que es ser hijos por gracia: sobre la qual dignidad no se puede imaginar otra mayor. Por dó parece que todas vuestras promessas juntas se comprehenden en esta palabra. Mas antes esta sola dice mas que todas ellas: pues mucho mas es haceros vos, Señor, nuestro Padre, que todo lo que fuera desto nos pudierades dár; pues siendo vos Padre, y nosotros hijos, somos herederos de vuestros bienes, y partíciperos en vuestra hacienda con vuestro unico Hijo.

Y no menos me enseña esta palabra lo que debo hazer, que lo que debo esperar: porque como vos sois mi Padre, así yo tambien soy vuestro hijo; no solo de palabra, sino de obra; de donde se sigue que yo estoy obligado à hazer obras de hijo, como vos las hazeis de Padre. Y siendo esto así, siguese que estoy obligado à amaros como à Padre, serviros como à Padre, honraros como à Padre, obedeceros como à Padre, poner toda mi esperanza en vos como en verdadero Padre, recorrer en todas mis necesidades à vos como à piadoso Pa-

Tom. III.

dre, zelar y procurar vuestra honra como honra de mi Padre, serviros con purissima intencion por puro amor, como sirve el hijo al padre, ponerme todo en vuestras manos, como en manos de mi Padre, sufrir alegremente todos vuestros castigos como castigos de Padre, y finalmente arrojar todos mis cuidados y pensamientos en vos como en verdadero Padre. Todo esto, Señor, me pide por justicia el nombre de hijo: y todo esto debo yo à vos como à verdadero Padre. Y pues en esto se comprehende la summa de todo, lo que vos en vuestras Escrituras me enseñais, siguese que en esta palabra tengo yo abreviada toda esta doctrina; y así en ella tengo que estudiar toda la vida.

Y aun esto se verá mas claramente, juntando la segunda palabra con la primera, y diciendo: Padre nuestro. Porque no quiso vuestro Unigenito Hijo que dixesemos mio: ni en toda esta oracion se halla mio, ni tuyo; sino vuestro; porque à todos quiso él estender y comunicar la gloria desta dignidad; para que todos fuesen por gracia lo que solo él era por naturaleza. Pues diciendo: Padre nuestro, claramente confesamos que todos somos hermanos, como hijos de un mesmo Padre: y así à ellos debemos amar como à hermanos, y à vos como à nuestro commun Padre. Donde parece que en estas dos palabras se nos encomienda el amor de Dios y del proximo: en los quales dos mandamientos está la ley y los Prophetas. Pues qué doctrina pudo ser mas alta ni mas compendiosa que esta; la qual en solas dos palabras tan claramente enseña todo lo que nos conviene saber?

Y demás desto no solo me enseña aqui lo que debo esperar, y lo que debo hazer, mas tambien me abren el camino de la penitencia, y las puertas de la esperanza, quando me las cerrare la culpa. Porque no por esso desmayaré ni desconfiaré; sino antes imitando el

Gg exem-

ejemplo de aquel Hijo desperdiciado; bolveré à vos, mi Padre, con las palabras y confesion que aquel bolvió, diciendo: (a) Padre, peccado hé contra el cielo y contra vos. Aquel hijo, recibida la parte de la hazienda que le cabia, en apartándose de vos, luego la desperdició: porque en esto para la hazienda poseída sin la providencia de tal Padre. De manera que la hazienda sin vos desnudó al hijo; sacólo del gremio de su padre, echóle de su casa, desterrólo de su patria; despojólo de su fama, desnudólo de la castidad; è hizolo guardador de puercos: para que su miseria le enseñasse quán mal avia hecho en apartarse de tal padre, y por el mal que padescia, conociesse el bien que avia perdido. Pues bolviendo este miserable en sí, comenzó à decir: Quántos mozos de soldada viven hartos en casa de mi padre; y yo aqui perezo de hambre! Bolvió sobre sí, para bolver à su padre; porque de sí se apartó quando se apartó de su padre. Y sin dubda muy mucho se apartó y alexó de sí: pues perdió la dignidad de hijo, y aun la de hombre, vino à hazerse semejante à las bestias, y tener su trato y mantenimiento commun con ellas. Bolviendo pues el miserable en sí, que de sí andaba tan alexado, determinó de bolver à vos su Padre. Mas con qué cara? con qué prendas? con qué esperanza buelbes à él? No con otra mas, que con saber que es mi Padre: porque aunque yo perdí la dignidad de hijo, él no ha perdido la piedad y condición de padre. Pues el padre como vió el hijo, cubrió su peccado, y dissimuló la persona de juez por hazer officio de padre: y la indignacion mudó en perdon, deseando que su hijo bolviessse y no perdesse. Y llegando à él, echóle los brazos encima, y dióle beso de paz, y mandó luego que muy aprisa traigan la primera vestidura, y le vistan. No dixo: De dónde vienes? dónde estu-

viste? dónde está lo que llevaste? por qué trocastes tan grande honra por tan grande ignominia? No ve los delictos la fuerza del amor. No sabe el padre qué cosa es tardia misericordia; luego le mandó poner un anillo en el dedo: porque no contento con restituirle à su innocencia, quierele tambien ennoblecer con esta señal de honra. Manda que le dén calzado para que torne à andar por la carrera de la justicia que avia desamparado: y para que se vea la pobreza à que avia venido quando se fue de su padre; pues aun no traía zapatos en los pies. Manda otrosi matar un becerro gordo: porque no contento con qualquier otro, quiere honrar la fiesta deste recebimiento, y declarar en esto la grosura y abundancia de su charidad para con él. Pues movido yo agora, Señor, con este exemplo, y atraído con tan grande muestra de charidad, despues de todos mis descarramientos y destierros, con toda la humildad y verguenza que me es possible, vengo, Señor, à vos; diciendo con este Hijo desperdiciado: Padre, peccado hé contra el cielo y contra vos. Yá no merezo llamarme hijo vuestro: hazedme como uno de los mozos jornaleros de vuestra casa. Estas palabras, Señor, diré: y si las dixere con el corazon que aquel las dixo, espero yo que aun antes que las acabe de pronunciar, me saldreis al camino; y me dareis besos de paz: porque esto se espera de las entrañas de padre, procurar de traer à sí el hijo perdido. Muy bien dice un Doctor, que assi como quando una ave ve à su hijuelo caído del nido donde estaba seguro, trabaja por bolverlo à él, y si ve alguna vibora ó serpiente acercarse à él para comerse-lo, vuela ella con toda sollicitud, y providencia al derredor dél, piando y dando voces por librarlo: assi aquel Pa-

(a) Luc. 15.

Padre Eterno procura la salud de sus hijos, y cura sus enfermedades; y persigue à la bestia fiera (que es el demonio) y buelve su pollo al nido; y olvidase de la injuria pasada, y procura traerle à penitencia. Y sobre todo esto, nunca cessa, como verdadero Padre, de amonestarnos, aconsejarnos, encaminarnos, y darnos salud. Porque assi como quando uno quiere vér de dia no busca la luz, porque ella mesma se ofresce al que mira; assi al que quiere levantar sus ojos al cielo y mirar al Padre, nunca le falta esta soberana y resplandesciente luz que à todos se comunica.

Segunda meditacion: en la qual se prosigue la declaracion del

Pater noster.

Que estás en los cielos.

Despues de la primera palabra, que es Padre nuestro, se sigue la segunda no ménos dulce, ni menos rica, ni menos compendiosa que la pasada. Porque si vos, Señor, que sois mi Dios, y mi Padre, y mi heredad, estais en el cielo: qué tengo que vér en la tierra, teniendo todo mi thesoro en el cielo? Y si vos, mi Padre, estais en el cielo, si-guesse que soy estrangero y peregrino en este mundo: y que no tengo aqui ciudad permanente, sino que busco la venidera: Y pues el peregrino qué camina à su patria, el cuerpo solo tiene en el camino, mas el corazon y pensamiento en la patria donde tiene su casa: siendo yo, Señor, peregrino mientras estoy apartado de vos, dónde ha de estar mi corazon y mi deseo sino en vos?

Esta mesma palabra fortalece tambien mi confianza, y assegura mi partido: porque si vos, Padre mio, estais en los cielos, yá yo tengo derecho à los cielos; ya tengo un pie dentro dessa

Tom. III.

morada, estando vos en ella, y siendo el mismo Señor della. Dónde han de estar los hijos, sino donde está su padre? dónde los miembros, sino donde está la cabeza? dónde las aguilas, sino donde estuviere el cuerpo? (a) No excluye el padre de su casa al que hizo participante del titulo de hijo y de su herencia.

Esta mesma palabra engrandescce y levanta mi anima sobre todas las cosas del mundo. Porque qué mayor hufania, qué mayor gloria, que morando en la tierra, tener el Padre en el cielo, y ser por él Rey del cielo? O los que deseais honra y gloria, en qué andais buscando glorias de humo que se lleva el viento; y dexais una tan grande gloria como es ser hijos del Rey del cielo? Si esto no creeis, cómo sois Christianos? y si de verdad lo creeis, cómo andais con tan grandes ansias buscando las vanas honras que huyen de vos, y dexando esta verdadera que se os ofresce de gracia? Alegraos en el Señor, y gozaos los justos, y gloriaos todos los limpios de corazon; (b) pues teneis tal prenda en el cielo; pues teneis à Dios por Padre. Quiero pues, Señor, tomar alas de aguilas, y dexadas las baxezas de la tierra, volar à vos à lo alto: porque cómo podré yo estimar nada en la tierra; viendome heredero del cielo? cómo podré yo arrostrar à los deléytes bestiales del mundo; à las riquezas perescederas de la tierra, estando yá hecho en vos, mi Padre, poseedor de los cielos? Mayor deshonra sería esto para mí; que andar un hijo de algun grande Rey alimpiando muladares, ó almohazando caballos. Y si un Principe aunque no aya heredado, por el derecho que tiene al reyno de su padre es tan estimado en todo su reyno: teniendo yo este mesmo derecho por palabra de Dios vivo; no al reyno perescederó y mal seguro de la tierra, sino al del cie-

Gg 2

103

(a) Matt. 24. (b) Psalm. 37.

lo; cómo deñde luego no me tendré por rico; y dichoso con derecho y esperanza?

Sanctificado sea vuestro nombre.

Quán convenientemente se sigue esta petición con todas las demás! Porque si yo, Señor, estoy ya recibido por hijo vuestro, qué cosa me está mejor que procurar la gloria de vuestro santo nombre, la victoria de vuestro reyno, y el cumplimiento de vuestra santa voluntad? Pues qué es pedirlo yo estas cosas, sino recibida esta nueva dignidad de hijo, tomar luego la possession della, y executar las cosas que derechamente pertenescen à los hijos? Porque assi como acabando un hombre de ser electo por Rey, ò por Perlado, luego toma la possession desta dignidad, y comienza à entender en las cosas que son de su officio; assi yo, Señor, recibida por vuestra gracia esta nueva dignidad, comienzo luego à tomar la possession y execution della, diciendo y pidiendo lo que es proprio del hijo de tal Padre: que es desear y procurar la sanctificación de su nombre, y la gloria de su reyno: esto es, que él sea en todo el mundo conocido, adorado, y glorificado; pues esto mesmo es hazer el hombre su proprio negocio: siendo cierto que la gloria del padre es tambien del hijo: assi como la del buen hijo de su padre, segun dixo el Sabio: (a) *etiam ad gloriam patris eius.* Y si es tan proprio y natural del buen hijo amar à su padre, y el amor transforma al que ama en la cosa amada, de tal manera que olvidado de sí mesmo, todo su estudio es desear y procurar lo que el amado para sí desea, como si fuesse otro él: qué tengo yo, Señor, de desear para vos, despues de transformado por amor en vos, sino lo que vos mesmo deseais? Y pues ninguna cosa mas deseais que

la gloria de vuestro santo nombre (porque ninguna ay mas digna de ser deseada) qué tengo yo de hazer sino desear, y procurar esta mesma gloria? Bien veo, Señor, que no teneis vos necesidad desto; porque aunque la lengua mortal calle, todas las criaturas (como el Psalmista dice) (b) *dán voces*, y predicán vuestra gloria, y nos combidan à hazer lo mesmo. Porque si miramos los Spiritus Angelicos, todos os celebran perpetuamente fiestas de gloria y perpetuo loor. Y si miramos la composition espantable de los cielos, y adn ojos claros consideramos sus maravillas, la concordia de tan diferentes elementos, las crescientes y menguantes de la mar tan ordinarias, los mineros perpetuos de las fuentes, los continuos cursos de los rios, tantas diferencias de arboles, tantas diversidades de yervas, tantas especies de animales, y de otras innumerables cosas; y cada una con su propria virtud natural, como vos, Señor, que quisistes dar: todas estas cosas que cada dia vemos, qué otra cosa dicen y predicán sino la gloria y magnificencia de vuestro nombre? Al vos, Señor, prégonan por verdadero y solo Dios, solo eterno, solo immortal, solo omnipotente, solo sabio, solo bueno, solo misericordioso, solo justo, solo verdadero, solo admirable, y solo merecedor de ser infinitamente amado. Mas entre todas estas criaturas el hombre mas que todas ellas está obligado à sanctificar y celebrar vuestro santo nombre. Porque como él aya recibido de vos en sí solo las habilidades y perfecciones de todas ellas (por lo qual se llama mundo menor) si cada una es obligada à sanctificaros por la parte que le cupo; qué obligación tendrá el que todo lo recibió, y para quien todo quanto ay en este mundo visible se crió? Por tanto deseo yo, Señor, con todo mi

(a) Prov. 10. 25. 17.

(b) Psalm. 103. 8

corazon, que vuestro nombre sea sanctificado en todo el mundo; de tal manera que todas las naciones y lenguas, todas las edades y qualidades de personas en todo lugar se conformen para alabar, y glorificar vuestro santo nombre. No os pido, Señor, riquezas de la tierra, ni honras del mundo, ni deleytes de carne: solamente os pido que vuestro nombre sea sanctificado y glorificado en el mundo. Esta sea la primera y la mayor de mis peticiones, este el primero de mis cuidados, y el mayor de todos mis deseos; pues el amor que à vos se debe, ha de ser el mayor de todos los amores. Y si para despues desta vida os pidiere vuestra gloria, no la pida yo para solo mi provecho; sino para vuestra misma gloria: y por esto tengo por bien aventurado à los moradores de vuestro reyno, porque en los siglos de los siglos os alabarán. *Venga à nos vuestro Reyno.* Señor, otros muchos Reyes, ò (por lo mejor decir) tyrannos se han apoderado de nosotros: el demonio con su potencia, el mundo con sus pompas, la carne con sus deleytes, y alhagos, y vuestra propria voluntad con sus apetitos. Todos estos truces señores nos han tyrannizado, y eximido de vuestra jurisdiccion y reyno; incitandonos siempre à hazer su voluntad, y vivir conforme à sus leyes, desamparadas las vuestras. Pues, ò Rey del cielo, bolved Señor por vuestra honra, y no permitais mas esta tyrannia en vuestro reyno. Vayan fuera estos tyrannos: levantaos, Señor, y sean dissipados vuestros enemigos, y huyan los que os abrescencen de vuestra presencia. (a) Reynad vos, Señor, en nosotros: vos solo nos regid y governad, y solo vuestro sceptro y reyno sea de nosotros reconocido. Vuestra voluntad sea

nuestra ley, vuestra palabra nuestra luz, vuestros mandamientos nuestra alegría, ser vuestros nuestra riqueza, y padecer por vos nuestra gloria. Regidnos, Señor, con vuestra providencia, defendednos con vuestra diestra, guiadnos con vuestro espíritu, enseñadnos con vuestra palabra, governadnos con vuestras leyes, enriquecednos con vuestros dones, y castigadnos (quando fuere menester) con vuestra mano misericordiosa. No tenga que vér mas con nosotros el mundo, no la carne, no la propria voluntad, no el demonio. Vaya fuera el príncipe deste mundo, y vos solo reynad en mí: vos solo me regid, vos solo morad dentro de mi anima, y todo mi corazon ocupe vuestro reyno: vos solo seais lumbré de mi entendimiento, y vos solo refecton de mi voluntad: à vos solo busque, à vos solo quiera, y à vos solo desee. Para qué ando yo discurrendo, y distrayendome por diversas cosas; pues para mí basta solo vuestro reyno? Dadme pues, Señor, que de aqui adelante ninguna otra cosa piense, ninguna otra desee, ni procure sino solo él: él sea mi ocupacion, y en él sea toda mi conversacion. Vos solo sois bueno, vos solo hermoso, vos solo amable, y amador de nuestras animas: por tanto vos solo, Señor, me regid, poseed, y enderezad. En vos solo se regale mi pecho, en vos repose mi corazon; corra yo à vos ultimo fin mio, centro y reyno mio, donde las animas puras descansan. *Venga tambien, Señor, à nos vuestro reyno celestial*, que es el fin de todas nuestras esperanzas, y el commun puerto de nuestros deseos: donde veamos à vos nuestro Rey y Padre en vuestra hermosura, y gozémos eternamente de vuestra presencia. Porque, qué mas natural ni mas proprio desee de los hijos que vér à su Padre en su reyno? O cuándo llegará esta hora! cuándo

(a) Psalm. 67. 1. (b) Psalm. 103. 8

do vendrá este día? cuándo veré esta luz? cuándo vendré y pareceré ante la cara de mi Dios? (a) cuándo veré aquellos palacios de oro, aquellos jardines de flores eternas, aquellas fuentes de vida, aquellos muros y puertas de piedras preciosas, aquellos millares de Angeles, aquellos choros de Virgenes que siguen el cordero por dó quiera que vá, aquellos cantores y cantoras que con perpetuos hymnos celebran y alaban aquel soberano Rey y commun Padre de todos? O Hierusalém Madre nuestra, cuándo te veré? cuándo será el día que llamaré á tus puertas de oro, y veré tus muros labrados de jaspe, y oíré la musica y las voces de alabanza que allí resuenan? O cuán amables son vuestros tabernáculos, Señor Dios, de las virtudes! (b) Cobdicia y desfallece mi anima deseando las moradas del Señor. Assi como el ciervo acósado de los cazadores desea las fuentes de las aguas, assi desea mi anima á vos, mi Dios. (c) Este es deseo natural de hijos, propiedad de aquella agua que dá saltos ázia la vida eterna, (d) levantando el corazón del hombre de la tierra al cielo. Esta hazia al bienaventurado Martyr Ignació (quando iba á padecer) decir estas palabras: *Amor meus crucifixus est, & non est in me. Aqua autem quedam in me manet, dicens mihi: Vade ad Patrem.* Quiere decir: Mi amor fue crucificado, y no está conmigo: mas una agua quedó dentro de mí, que me está diciendo: Ve á tu Padre. Este es pues el commun Padre que deseamos, y por quien sospiramos en este desierto, dando voces y diciendo: Venga, Señor, á nos vuestro reyno.

Hagase vuestra voluntad, como en el cielo, assi en la tierra.

Esta voluntad dice Cypriano que es la que vuestro unigenito Hijo hizo, y nos enseñó. Esta voluntad es humildad en la conversacion, estabilidad en la fé, vergüenza en las palabras, justicia en las obras, en las necesidades ajenas misericordia, y en las costumbres disciplina: no hazer á nadie injuria, y sufrirla despues de hecha; tener paz con los hermanos, querer á Dios de todo corazón, amarle como á Padre, temerlo como á Dios, no antes poner nada al amor de Christo, pues él ninguna cosa antepuso al nuestro. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Pues esto, Señor, quiero: esto con todas mis entrañas deseo que en mí y por mí se haga vuestra voluntad, y que yo todo sea vuestro, y todo me emplee en vuestro servicio. Yá no me lleve mas tras sí mi appetito, ni tenga yá mas respecto á mis intereses: no á la affición sensual de los parientes y amigos, no á las voces del mundo, no á los afectos de carne y de sangre, no piense qual cosa sea amarga ó dulce, honrosa ó deshonrada, fácil ó dificultosa: mas solamente pretenda hazer en todo vuestra sancta voluntad: esto solo me sea alegre, esto suave. Esta sea toda el alegría y gozo de mi corazón, está en todo tiempo y lugar haciendo vuestra voluntad. O si yo solo pudiesse cumplir con todos los servicios que se os deben! Ciertamente, Señor, si yo fuesse por querer mas, que gozar de todos los deleytes que pudiesse aver: salvo si estos deleytes no redundassen mas en vuestra gloria: porque ya entonces no desearia los deleytes por los deleytes, sino por solo vuestro servicio: porque yá no tengo que ver con mi voluntad, sino con la vuestra. Qué cosa puede ser á mí mayor, mas dulce y mas amable,

que resolverme todo en vuestra honra? O que alegría seria para mí poder tragar alguna cosa que fuesse aspera y dificultosa por vuestra honra! Este es el gozo de los Angeles, el desseo de los sanctos, el alegría de los justos, servir á vos perfectamente, y conformarse en todo con vuestra sancta voluntad, y traer siempre los ojos puestos en vuestra honra. Y no dudo, Señor, que mas se alegran los Angeles y las animas sanctas de la magnificencia de vuestra honra, que de la grandeza de su gloria. Y por tanto, assi como vuestra voluntad perfectamente se cumple en el cielo, assi se cumpla en la tierra: de tal manera que todos con grandissimo fervor de corazón la sigamos, por honras y por deshonras, por infamias y por buena fama, por adversidades y prosperidades, renunciando todas las otras voluntades y respetos que no sean segun vos y por vos: pues vos solo sois nuestro Dios, vos solo por excellencia nuestro Padre, vos solo Rey de los reyes, y Señor de los señores: y assi á vos se debe summa obediencia, perfecta reverencia, eterna gloria y alabanza en los siglos de los siglos. Amen.

Tercera meditacion sobre la oracion del Pater noster.

Nuestro pan de cada dia danoslo hoy.

Quán á proposito viene, Señor, todas estas peticiones! Qué cosas mas propriamente deben desear los hijos que la honra de sus padres, la prosperidad de su reyno, y el cumplimiento de su voluntad? Pues no es menos proprio de los hijos (mayormente quando son chiquitos) pedir á sus padres pan. Esta palabra repiten muchas vezes quando padescen hambre, con una dolorosa voz, con la qual solicitan las entrañas de sus padres, y les hazen partir el pan. Pues yo, Padre mio, como uno de vuestros hijue-

los, grande en los años, mas pequeño en los merescimientos, acósado de mi hambre y necesidad, con el derecho que tienen los hijos, pido á vos, Padre mio, pan, que es mantenimiento para esta vida que vos me dais. Y porqué en mí ay dos substancias, una corporal, y otra espiritual: para la una y para la otra os pido pan: para la corporal pido pan de la tierra; mas para la espiritual el pan del cielo, que es el pan de los Angeles, los quales como criaturas espirituales no viven de otro mantenimiento que de vos, que sois pasto de las substancias espirituales. Assi que, Padre mio, yo que un tiempo estuve assentado en la tierra de Egipto pár de las ollas podridas de los deleytes mundanos, despreciado yá este manjar de bestias, sospiro por el pan de los Angeles, que del cielo descendió. Este busco, este quiero, este humildemente os demando. O gracia inestimable! ó misericordia nunca oida! El Dios de los dioses, el Señor de los señores, el galardón de los sanctos, el gozo de los Angeles, el verbo del Padre, la sabiduria eterna, la luz del mundo, el sol del cielo es hecho mantenimiento mio. Pues qué cosa debo yo mas desear ni mas preciar? Sea pues lexos, Señor, de mí deleytarme en cosas del mundo despues de aver hallado un tan precioso y deleytable pasto. El qual aunque no pueda yo recibir siempre sacramentalmente, á lo menos siempre lo debria recibir espiritualmente, morando mi espíritu por amor y continua recordacion con él. Verdaderamente gran maravilla es como el corazón humano no se deshaze todo con la dulzura deste manjar. Y pues vos, ó buen Jesu, os aveis hecho mi mantenimiento y mi refectión, á vos solo quiero comer, y de vos solo con un insaciable deseo quiero tener hambre. Porque si vuestro olor solo basta para mantener á todo el mundo, quanto mas vuestra refectión? Si con la palabra de vuestra boca vivimos

todos y somos alimentados, cuánto mas vivirán las animas con la refección sacramental de vuestro cuerpo? Pues cómo, Señor, no se resuelven en vuestra presencia todos nuestros corazones? Cómo no se alegra tanto mi anima en vos, que se olvide de sí y de todas las cosas por amor de vos? Si las cosas de la tierra, y aun las imagines y figuras solas dellas ocupan algunas vezes tanto mi corazon, que me hazen olvidar de vos; cómo vuestra verdadera y real presencia no me arrebatara de tal manera, que me haga olvidar de todo el mundo por vos?

Pues, ò Padre celestial, dadnos hoy este pan, para que agora y en todo tiempo lo poseamos. Acordaos, Señor, que vuestro Hijo llama este pan cotidiano, y nos manda que lo pidamos hoy. Decidnos pues, ò buen Jesu, por qué tanto os apresurais à estar con nosotros, que nos mandais pedir para hoy, y no esperais para mañana? Qué aveis visto en nosotros por donde estais tan embriagado de nuestro amor, que no querais esperar por mañana? Si assi os constriñe el amor que nos teneis, que no querais alargar el plazo de vuestra venida, sino que luego quereis estar con nosotros, no ganando vos en esto nada; cuánto mas nosotros, que somos vilissimos gusanos, y tanto ganamos con vos, debriamos apresurarnos à estar con vos, summo bien nuestro, espejo sin mancha, y alegría de los Angeles? Y pues vos, ò buen Jesu, segun lo que aqui mostrais, no quereis dilatar este negocio, ni nosotros tampoco lo queremos dilatar; y pues vos nos mandais que os pidamos, no para otro dia, sino para hoy: para hoy, Señor, pedimos esta gracia, y hoy esperamos alcanzarla. Porque de otra manera no tendria consecuencia vuestra doctrina, si nosotros pidiésemos para hoy, y no pudiésemos alcanzar para hoy. Por tanto pues nosotros os deseamos de presente, y os

queremos luego poseer, y este mesmo deseo teneis vos: venid luego, Señor, à nuestro corazon, que está sospirando por vos. Vos, Señor, estais embriagado de nuestro amor, y nuestro corazon lo está del vuestro. Y pues el peso del amor à vos lleva à nosotros, y à nosotros lleva à vos, hazed, Señor, que quitados todos los impedimentos, mi anima os abraze con tan grande amor, que entre vuestros brazos desfallezca con el gusto de vuestra ineffable suavidad. Y pues vos, Señor, cada dia quereis que os pidamos, porque siempre quereis estar con nosotros, nosotros tambien quereamos estar con vos, y nunca apartarnos de vos, manjar suavissimo, y esposo dulcissimo de las animas limpias.

Y perdonanos vuestras deudas, assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores.

O Buen Jesu, aunque vos, Señor, benignissimamente è instantissimamente os offresceis en este pan de cada dia à nosotros; mas todavia temo yo llegarme à vos. Temo, Señor, el convite de la Reyna Hestér; porque no me acaezca lo que acaesció à Amán, que siendo por ella convidado à su mesa, fue luego despues della ahorcado por sus delictos. (a) Y aunque no sea, Señor, esta vuestra intencion; pero yotemo mi disposicion por la muchedumbre de mis peccados, que se han multiplicado sobre las arenas de la mar. Porque quién contará la muchedumbre de mis vanos pensamientos, de mis malas obras, y de mis desordenadas palabras; pues apenas los justos saben del todo refrenar su lengua? Pues los peccados de omisiones y negligencias, quién los contará? Qué haré pues, Señor, en este conflicto; donde por una parte vos me convidais à vuestra mesa, y los Angeles me llaman à ella, y la hambre me constriñe à desealarla: y por otra la mu-

(a) Hester 5. 27.

chedumbre de mis peccados me retiran y desmayan. Yá sé lo que haré. Pues vos me dais licencia para que os llame Padre,irme hé à vos con arrepentimiento y corazon de hijo, y pidiros hé perdon de mis peccados; los quales justamente llamo deudas. Porque deudor es de otro quien le hurta lo que es suyo: y pues nosotros con todas nuestras cosas somos vuestros, las quales aviamos de emplear en vuestro servicio (lo qual no avemos cumplido assi, antes con todas ellas os avemos offendido) claro está que os somos deudores del servicio y honra que os negamos. Perdonadnos pues, Señor, estas deudas, pues vos mandais que os pidamos este perdon. O maravillosa clemencia de nuestro Dios! Avientole nosotros despreciado y trocado por tan baxas cosas, con todo esto él mesmo nos manda que le pidamos perdon; y siendo el offendido nos convida con la paz. No usó él desta misericordia con los Angeles que peccaron: por lo qual están siempre y estarán en su maldad. Y pues vos, Señor, recibistes yá tan grande satisfaccion de nuestras deudas con la sangre de vuestro Hijo, y nos mandais pedir este perdon, perdonadnos todas nuestras ofensas, assi como nosotros perdonamos à nuestros ofensores. O dichosa offensa, ò bienaventurada deuda, la qual despues de perdonada merese ser alegada en el juicio de Dios para nuestro perdon! Por lo qual no nos debiamos entristecer quando los hombres nos offendien, persiguen, y hazen todo mal: antes nos debiamos alegrar y desear las tales cosas; porque perdonando estas ofensas mas facilmente podemos alcanzar perdon. Y no ay que dudar, si no que esta alegacion que aqui nos enseña nuestro mesmo juez y abogado debe ser de gran precio delante dél. Por lo qual de buena gana sufría el Rey David los denuestos e injurias de Semei, que le maldecia: (a) por-

Tom. III.

que entendia quanto esto le valia para reconciliarse con Dios.

Y no nos trayas en tentacion; mas libranos de mal. Amen.

QUé me aprovecha, Señor, salir de las deudas viejas, si torno à entrar en otras nuevas? Qué monta lavarme por aver tocado un muerto, si acabandome de lavar lo torno à tocar? (b) Por tanto, Señor, si vos permitieredes que nosotros seamos tentados para nuestra humildad, y para nuestro exercicio, y para nuestra paciencia, y para nuestra corona; y finalmente para que viendonos affligidos recorramos à vos, como à nuestro Padre; no permitais que seamos vencidos en la tentacion. Nuestra flaqueza es tan grande, que no podemos dexar de caer sin vuestra gracia, y despues de recebida la gracia no podemos perseverar en ella sin vuestra especial ayuda: pues à muchos se dá la gracia, y no la perseverancia. Las contradicciones y enemigos que tenemos, vos los veis. La carne es enemigo familiar, continuo, y blando: el mundo es engañoso, mentiroso, y traydor: el demonio es cruel, fuerte, astuto, y muy exercitado en pelear. Pues estando, Señor, entre tantos esquadrones de enemigos, entre tantos fautores de nuestra carne, y entre tantos ahogadores y perseguidores del espiritu, qué será de mí, Señor, si vos os apartais de mí? Qué será de una oveja entre tantos lobos? y de una criatura tan flaca entre tantas espadas de enemigos? Pues qué debo yo, Señor, aqui hazer, si no clamar à vos, mi Padre, como haze el hijo de la golondrina, y gemir como paloma? (c) Qué tengo de hazer, sino levantar mis ojos à los montes de donde me ha de venir el socorro? (d) A vos pues levanto mis ojos, que morais en los cielos: (e) à vos levanto mi anima, Dios mio; en vos espero; no sea

Hh yo

(a) 2. Reg. 16. (b) Lev. 11. Num. 6.

(c) Isai 38. (d) Psal. 100. (e) Psal. 122.

yo confundido. (a) Señor Dios, entended en mi ayuda. (b) Señor, no tardeis en me ayudar. Hasta cuándo, Señor, me aveis de olvidar? (c) Hasta cuándo apartareis vuestro rostro de mí? Hasta cuándo triunfarán mis enemigos de mí? (d) Cuántos son los días de vida que quedan à vuestro siervo? Pues cuándo aveis de hazer justicia de los que me persiguen? cuándo me veré del todo libre dellos para volar à vos? cuándo nadie será parte para desviarme de vos? cuándo moriré à todas las cosas, y à mí mesmo, para huir à vos? cuándo echaré todas las cosas en olvido, por tener fixos todos mis sentidos y pensamientos en vos? cuándo todas las cosas me serán viles y desabridas, sino solo vos? cuándo seré todo vuestro por mi voluntad; pues así como así lo soy por justicia? O Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, usad conmigo desta misericordia, que muera yo à todos mis appetitos, y muera tambien à mí y à todos mis enemigos, y viva yo à solo vos. O Padre, ò Rey, ò Señor, ò summo bien mio, ò centro de mi anima, more yo en vos; descansen en vos, y no tenga otra gloria ni otro thesoro sino à solo vos.

Todas estas mercedes os pedimos, Señor, por vuestro unigenito Hijo, que es nuestro abogado, nuestro Sacerdote, nuestro sacrificio, y nuestro mediano delante de vos. Porque no osamos (como dixo vuestro Propheta) (e) presentar nuestras peticiones confiados en nuestra justicia, sino en la grandeza de vuestras misericordias, y en los meritos de vuestro Hijo: pues todo lo que él en este mundo hizo y padesció, por nuestra causa lo padesció. Pues por él, Señor, os pedimos que seamos misericordiosamente librados y remediados. Por él criastes todas las cosas, y por él mesmo despues de perdidas las reparastes. Por él criastes el hombre à vuestra imagen y semejanza, y por él res-

(a) Psal. 24. (b) Psal. 69. (c) Psal. 22.

tituistes essa mesma imagen y semejanza. El es el fundamento de nuestra justicia, la causa de nuestros merecimientos, el intercessor de nuestras oraciones, el abogado de nuestra causa, y el estribo principal de vuestras esperanzas. Por él pues os pedimos, Señor, todas estas mercedes: pues lo que no se debe à nuestra justicia, es debido à su gracia. Si no teneis que mirar en nosotros, en él teneis mucho que mirar. Si de nuestra parte faltan merecimientos, sobran de la suya. Por él pues os pedimos, por él os supplicamos, à él honrad en nosotros: porque lo que à nosotros dais, à él lo dais; pues todo lo que se dá à los miembros, se dá à la cabeza, cuyos son los miembros. Si no tenemos por nuestra parte que ofresceros para no parecer vacios en vuestra presencia, à él os ofrescemos con todos los trabajos y servicios que él os hizo desde el sesobre hasta la cruz; pues en todos ellos somos participantes. Pues con estos titulos y prendas venimos, Señor, à pedirnos misericordia por justicia: justicia, si mirais à vuestro hijo: y misericordia, si mirais à nos.

Y sobre todo esto mirad, Padre Eterno, que venimos embiados por vuestro mesmo Hijo: el qual nos mandó pedir en su nombre, y nos dió palabras conocidas, que son estas que aqui vemos pronunciado. Reconocedlas, Señor; porque palabras son de vuestro mesmo Hijo, que por ellas trata de nuestro remedio. Acordaos que quando aquella buena muger de Thecubé pidió al Rey David perdon para Absalóm, hijo del mesmo David, (f) así como el buen Rey entendió que aquella peticion venia ordenada por Joab, Capitan general de su exercito, luego se rindió, y otorgó lo que se le pedia: por lo qual el mesmo Joab le dió las gracias, confessando que aquella merced se hacía à él; y no à la muger que la pidiera. Y pues yo, Señor, soy aqui embiado por

III. vnes.

(d) Psal. 118. (e) Dan. 6. (f) 2. Reg. 14.

vuestro unigenito Hijo, y él es el que me puso estas palabras en la boca para que os las dixesse; él es el que por mí os pide, y à él dais lo que à mí me dais, y él es el que os dará eternas gracias y alabanzas por ello.

Acordaos tambien, Señor, que no condenastes, antes alabastes al mal dispensador de vuestra hacienda, por aver grangeado amigos que le valiessen y acogiessen en sus casas quando le viesse en necesidad. (a) Pues yo el mas pobre de las criaturas, y que mas mal he gastado vuestra hacienda, trabajo por allegarme à vuestro Hijo, y valerme dél; para que pues soy tan pobre de merecimientos, sea socorrido y ayudado con los suyos. Y pues tanto

os importa no parecer ante vuestra cara sin traer con nosotros à nuestro espiritual hermano Benjamin (b) (que es vuestro unigenito Hijo) aqui le traemos y presentamos delante de vos, para que por él seamos benignamente recibidos y mirados. Y vos, unigenito Hijo de Dios, que tambien sois hijo del hombre, estended, Señor, sobre nosotros vuestro palio, pues sois nuestro deudo, para cubrir nuestra desnudez y pobreza: (c) y no despidais de vuestra gracia à los que hezistes hermanos y consortes de vuestra mesma naturaleza.

Septima Oracion para pedir el amor de nuestro Señor.

Si tanta obligacion tenemos, Señor, Busca esta oracion atrás en el tratado quinto, pag. 52.

DE LA CRUZ EN SANCHO ATARCA
 (a) Luc. 16. (b) Gen. 42. (c) Ruth. 3.

(a) Psal. 24. (b) Psal. 69. (c) Psal. 22.

(d) Psal. 118. (e) Dan. 6. (f) 2. Reg. 14.